

Editorial

Soluciones para Reinosa

La localidad cántabra de Reinosa se ha convertido en un referente nacional para la conflictividad laboral. Tras los gravísimos sucesos del pasado día doce de marzo, la normalidad no ha sido restaurada en la población campurriana y las imágenes de lo ocurrido han dado la vuelta al mundo. Reinosa es el resumen perfecto de una situación, de la problemática española de estos últimos meses: la conflictividad social que afecta a todos los estamentos, desde los médicos, hasta los mineros pasando por los empleados de Renfe, «berbia» o «Aviaco» sin obviar a los ganaderos, trabajadores de la construcción o del metal... e incluso con el colectivo de estudiantes en la calle.

Tras lo ocurrido el 12-M este periódico publicó un editorial fijando posiciones claras. Tras aquel comentario también se han insertado en estas páginas decenas de artículos y cartas en las que diferentes políticos y personas han expuesto su opinión libre y pluralmente. Ahora parece el momento de insistir en lo anteriormente afirmado y también de profundizar más en los últimos sucesos.

En ocasiones anteriores este

diario condenó la violencia y la retención de directivos, como acciones al margen de la legalidad y como medidas reprobables en sí mismas. Ahora es preciso mantener aquella postura: la violencia callejera no es nunca la solución y se ha demostrado que una vez desatada la violencia, ésta se hace incontrolable, los propios comités de empresa se consideran ya incapaces de gobernar la situación. Un no, rotundo y sin ambages, a los cortes de la vía férrea, a las algaradas y al empleo de tácticas de guerrilla urbana.

Limitarse a estudiar los sucesos de Reinosa desde la óptica de la violencia callejera sería distorsionar la realidad hasta el punto de falsearla. Condenar la violencia de los trabajadores y no continuar la reflexión sobre los orígenes de la misma, es una burla, una estafa... o una traición a la verdad.

Los reinosanos han sufrido en sus carnes la reconversión industrial —ahora están sometidos a los recortes del sector lácteo— y además han tenido que soportar la afrenta —casi provocación— de que los políticos gobernantes les dijeran que Cantabria no necesitaba una Zona de Urgente Reindustrialización (ZUR), y que

tampoco tenían razones para reivindicar la reapertura del hospital comarcal. La responsabilidad de quienes no quisieron comprender la dimensión del problema o la comodidad de los políticos que optaron por ser dóciles a las consignas de Madrid es una de las causas primeras de esta explosión de violencia que sacude ahora a la capital campurriana.

Capítulo aparte merece la línea de actuación de la Delegación del Gobierno en Cantabria. Primero se envió un contingente mal preparado y sin equipo apropiado a reprimir a todo un pueblo. Después se empleó una fuerza excesiva, en una actitud que bien podría ser calificada como de provocación. Finalmente los resultados son contundentes: el Gobierno, pese al empleo de cientos de guardias, de tanquetas y un helicóptero, no ha podido garantizar el tráfico ferroviario y el domingo el corte fue completo... peor que cuando no había intervención gubernamental.

El cese del teniente coronel de la Guardia Civil de Cantabria ha sido una forma vergonzante de ocultar o eludir responsabilidades políticas. En este país parece

que nadie acepta que comete errores y los políticos se escudan en argumentos y en divagaciones cada día más peregrinas.

Reinosa, en este momento, necesita soluciones. Un pueblo no puede ser condenado al desempleo ni al hundimiento de su sector industrial, por no hablar de la situación ganadera.

Es preciso que los políticos aporten salidas negociadas y que no se ofrezca como horizonte a los jóvenes una reconversión que sólo contempla el paro como meta. Los representantes del pueblo tienen que responder de su gestión y recordar que son meros depositarios de la soberanía popular. Emplear solamente la fuerza puede ser un error histórico, porque si bien la violencia nunca debe ser justificada, también es cierto que las reivindicaciones de los campurrianos son justas y merecen ser atendidas.

Los problemas de Reinosa no son específicos de esta comarca, reflejan una conflictividad que se extiende a toda la región y debe buscarse una salida global para el sector industrial, ganadero y sanitario. Reinosa es un caso límite que no debe repetirse y para ello es imprescindible encontrar alternativas y soluciones.

Izquierda Unida solicita la urgente comparecencia de tres ministros

Enrique Curiel, diputado de Izquierda Unida, presentó ayer, ante la Mesa del Congreso de los Diputados, un escrito por el que solicita la comparecencia urgente de los ministros de Industria, Trabajo y Seguridad Social e Interior para que informen sobre la situación que se está viviendo en la comarca de Campoo. Según Curiel, el Parlamento debe discutir «inmediatamente» la conflictividad en que vive Reinosa y sus orígenes, siendo además necesario, según sus tesis, la adopción de «medidas de sensibilidad» por parte del Gobierno «antes de que la situación se pueda».

Para el parlamentario de Izquierda Unida, el Gobierno socialista está afrontando la situación de Reinosa «como un problema de autoridad, cuando lo que hace falta es un plan de reindustrialización para la comarca». Además, Curiel mantiene que para que se produzca «un cierto grado de serenidad en el pueblo» es fundamental que por parte del Ministerio de Trabajo se retiren los expedientes de rescisión de contratos «que pesan sobre «Forjas y Aceros»».

En manifestaciones recogidas por la agencia Efe, Curiel recordó que el pasado día trece de marzo se solicitó la urgente comparecencia del delegado del Gobierno en Cantabria, anunciando que el día en que dicha comparecencia se produzca solicitará la dimisión de Antonio Pallarés al considerarle como el principal responsable de los hechos ocurridos en la capital de Campoo.

Curiel indicó, en varias ocasiones, que es necesario que la Guardia Civil se retire de Reinosa, petición que la semana pasada aprobó el Ayuntamiento por unanimidad. El diputado de Izquierda Unida insistió en la necesidad de «gestos de diálogo del Gobierno» y señaló que «el problema de Reinosa es principalmente político y no debe enfocarse desde la perspectiva única del orden público».

CEOE-CEPYME condena las retenciones de directivos de empresas

La CEOE-CEPYME de Cantabria condenó ayer la retención de los directivos de «Forjas y Aceros» y «Cunosa», ocurridas en el último mes en la comunidad autónoma de Cantabria. En un comunicado, las citadas organizaciones empresariales indican que pese a que «las causas que motivaron la retención de directivos en estas dos empresas puedan entenderse, no pueden ser justificables desde ningún punto de vista». En esta línea, CEOE-CEPYME considera «muy grave» tratar de justificar «cualquier tipo de actos como los ocurridos en Cantabria, que sólo pueden generar violencia».

Ante esta sucesión de hechos «que atentan contra la Constitución», las organizaciones empresariales indican que es preciso que por parte de todos «los agentes sociales, Gobierno, trabajadores y empresarios se asuman cotas de mayor responsabilidad, y se proporcionen canales de diálogo que eviten que hechos de esa índole se repitan».

Nueva entrevista entre Angel Arozamena y representantes del departamento de Luis Croissier

El Ministerio estudia soluciones para «Cenemesa» y «Forjas y Aceros»

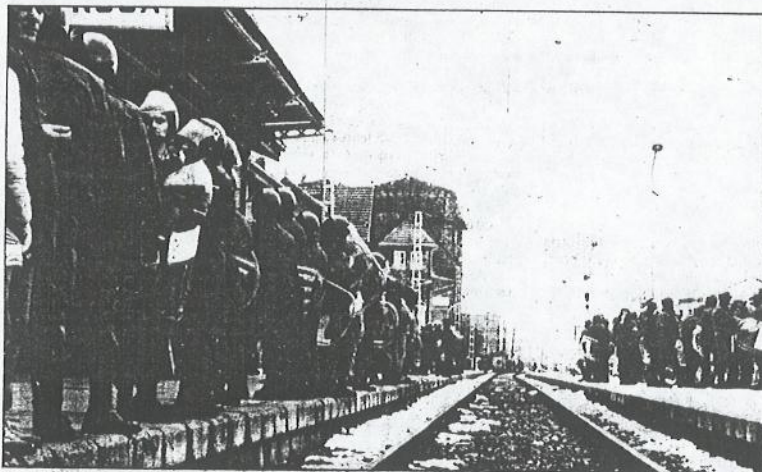
Angel Arozamena, consejero de Obras Públicas e Industria de la comunidad autónoma de Cantabria, explicó ayer que por parte del Ministerio de Industria, con cuyos representantes mantuvo ayer una nueva reunión para analizar la grave situación laboral que afecta a Cantabria, se mantiene que se están estudiando posibles soluciones para la problemática existente en las factorías de «Cenemesa» y «Forjas y Aceros».

El director general de Industrias Siderometalúrgicas y Navales y el subdirector de Industrias de Automoción del Ministerio de Industria mostraron ayer su disposición de estudiar los problemas que afectan a las tres grandes factorías de Reinosa, afectadas por planes de reconversión y expedientes de rescisión de contratos.

Ambos representantes del Ministerio, se entrevistaron con el consejero de Obras Públicas y titular de Industria, Angel Arozamena, que presentó posibles planes de actuación de cara a solventar la grave crisis industrial que afecta a la capital de Campoo.

El consejero de Obras Públicas, Ordenación del Territorio e Industria, Angel Arozamena, se entrevistó ayer con el director general de Industrias Siderometalúrgicas y Navales, José F. Sánchez-Junco Mans, y el subdirector de Industrias de Automoción, Antonio Farré.

La situación de Reinosa fue el eje central de la conversación mantenida en el Ministerio de Industria en Madrid. Según expuso el consejero, Angel Arozamena, la reunión estuvo presidida por un clima de especial receptividad por parte de los representantes de la Administración Central, clima que no se



La imagen de guardias civiles custodiando el Talgo se ha hecho habitual ya en Reinosa.

produjo en la entrevista que sobre el mismo tema mantuvo el presidente del Gobierno regional, Díaz de Entresotos, con la asistencia del mismo consejero, con el ministro, Luis Croissier.

Si en aquella entrevista, el titular de Industria no ofreció soluciones a los problemas industriales que afectan a Reinosa y Cantabria, siendo las perspectivas negativas, según expuso el Gobierno de Cantabria tras la visita, en esta ocasión parece patente la disposición de los altos cargos del Ministerio de Industria para conseguir soluciones urgentes y válidas al problema del desmantelamiento industrial de la comarca de Campoo.

Según el consejero Arozamena, los representantes del Ministerio aseguraron que el problema que afecta a «Cenemesa» goza, en estos momentos, de prioridad en el departamento y que se está realizando un estudio en torno a esta empresa para arbitrar soluciones.

En lo que se refiere a «La Farga Casanova», el consejero Angel Arozamena se comprometió a remitir de forma urgente un informe sobre los planes de inversión de esta sociedad en la factoría de Reinosa, información que se utilizará para poner en marcha medidas diversas para solventar la situación de esta otra firma en Reinosa.

Por otro lado, los representantes

del Ministerio expusieron al consejero que en lo que se refiere a «Forjas y Aceros» de Reinosa, el INI está estudiando la situación de cara a solucionar la misma de forma favorable a los intereses de los trabajadores.

Arozamena, que se limitó a dar cuenta de forma somera de parte del contenido de la entrevista, parece que planteó ante los representantes del Ministerio de Industria posibles soluciones y alternativas a los problemas que afectan a las tres grandes factorías de Reinosa, «Forjas y Aceros», «Cenemesa» y «La Farga Casanova», soluciones que, al parecer, podría recoger la Administración central.